

Browin: sueños de infancia

Sekioz Niafre



Capítulo 1

Era demasiado joven como para poder retener ningún recuerdo, que habría de ser mutilado por la amnesia infantil, pero por lo visto, cuando mi madre me introdujo a Jurassic Park, mi primera reacción fue preguntar si ello era verdaderamente posible: «En 2012, 50 años atrás, Doudna y Charpentier mostraron en un seminal artículo que CRISPR-Cas9 podía ejercer de llave maestra para abrir tales puertas; hoy, todavía sigo sorprendiéndome de los caminos que se nos han abierto».

Dicen que mis dientes, uñas y cuernos son afilados como agujas pero grandes como cordilleras.

Ahora lamento mi lectura superficial, y el desacreditar con tanta ligereza los mismos miedos que ya atosigaran a M.□Shelley mucho antes. Esa pasión tan temprana cristalizó en un axioma inquebrantable que cegó todo pensamiento crítico, y creyéndome marionetista de este gobierno, títere terminé siendo.

Hoy veo que mi nacimiento no fue distinto al de un humano: gemí para llenar mis pulmones y pataleé convulsivamente en desconcierto; yo no tengo la culpa de mi tamaño, me digo y me repito en un mantra que soy incapaz de interiorizar, de creer sinceramente.

Quisieron que hiciera de ello un Dr. Manhattan, un Shogoki. Que lo domara y le enseñara trucos como si de un vulgar perro se tratara. ¿Con que derecho sometí algo que no pidió existir, que claramente no lo deseaba?

Aun me pregunto si sus ordenes carecían de sentido porque no alcanzaba a entenderlas... o porque lo hacía demasiado bien, y si el esfuerzo de comprensión fue alguna vez mutuo.

He sido como su madre por más de una centuria, y sigue tan vivaz como el primer día: la historia se repite, desde el Titono de Safo al Bicentennial Man. Temo que mi ida rompa su estabilidad emocional: ¿quién se apiadara de él?

Puedo sentir mi faro apagarse lentamente en este denso banco de niebla; cuando me falte, ¿quién se apiadara de mí?